

## La aguja de crochet punta de arpón dorada.

La aguja de crochet golpeó al cerámico con su punta de arpón, uno de los ciento cinco cerámicos que componen el piso de la habitación. El timmmmmmmmm sonó en el silencio de la mañana durante unos eternos breves segundos, quizá tres o cuatro segundos.

Levantó ella su mirada y se preguntó:

- “dónde fue?”.

El silencio continuó su ritual y se profundizó. Tomy, el perro, miró debajo de un mueble, mientras Lucy, su compañera canina, solo levantó la cabeza y estiró nuevamente su cuerpo a lo largo de su cama.

- ¿Dónde está?-, preguntó nuevamente en voz alta, -no la encuentro-.

- Quizás debajo de la mesa-, aseguró, leyendo el diario.

El silencio aturdió zumbando como el aleteo interminable de una mosca invisible.

- ¡¡No la encuentro!!- ella, en su búsqueda, exclamó en voz alta.

- ¿Cómo puede ser? ¡¡Qué misterio!!..., ¡¡cosa de loco!!...

Mirando y complaciéndola, quizás en su ya, a esa altura, molesta búsqueda, respondió:

-¡Quizás la tragó la tierra!-, dejando escapar una risa entre dientes.

El tiempo, medido en segundos reflejados en el reloj de cocina, parecía eterno.

Se arrodilló en el piso de la habitación, apoyando su oreja derecha en la fría cobertura de cerámica color arena para tener una visión más precisa en el horizonte del piso.

- Pero, ¿cómo puede ser? –exclamó, casi enojada.

- Esas cosas raras no pasaban..., alguien..., alguien nos está haciendo algo.

Solo miró y observó. Quizás, pensando en ayudar con la búsqueda ya que, conociéndola, se pondría más tedioso de continuar, se autoconvenció de calmarla antes que pasara a mayores.

Mientras tanto, el perro inmóvil, casi petrificado, observaba debajo del único mueble que no encajaba en esa habitación, su color, su forma, su estilo, vaya uno a saber porqué no encajaba.

Se inclinó sobre el frío piso y comenzó a buscar.

“Como cosa de Mandinga”, pensó, sin realizar alguna expresión verbal. Alguna vez se preguntó de dónde venía esa expresión, algo que lo llevó a buscar sus orígenes en la literatura. Sabía que sus antepasados mulatos llamaban al mismo Lucifer como Mandinga. Pero, eso no era cosa de Mandinga o Lucifer, no podía ser que un trozo de metal desapareciera así como así.

El perro continuaba como petrificado con su mirada debajo de ese mueble.

- No che...-, dijo en voz alta.

- ¿Estará debajo del colchón de los perros?

El silencio abrasó nuevamente la habitación.

El perro continuó observando debajo del mueble, mueble que le parecía cada vez más raro.

- A ver Lucy..., anda a afuera. Raja... -corre a la perra mientras ella levanta el colchón mal oliente de los animales.

Para sorpresa la aguja de crochet no estaba debajo del viejo colchón de los animales.

Tomy seguía observando debajo del mueble, por lo que entendió que quizá la aguja de crochet con punta de arpón dorada estaba allí.

Intentó correr al perro y éste, en un extraño comportamiento, gruñó mostrándole sus dientes.

- Fueeeera, fuera!!-, exclamó.

Allí suspendida con medio cuerpo en su espacio y medio cuerpo sobre un remolino negro debajo de ese extraño mueble, la aguja punta de arpón dorada colgaba misteriosamente.

- ¿Qué es esto? - preguntó en voz alta.

- ¿Qué es qué? - respondió ella.

- Mira este agujero negro.

Ella solo observó, quizás como pidiéndole que le dijera qué era.

No existía explicación alguna, no era lógico, era inentendible.

Una especie de embudo que dejaba suspendida esa aguja de crochet punta de arpón en un espacio, mientras la otra parte se suspendía en vaya uno a saber qué tiempo o espacio.

Cuidadosamente, tomó un destornillador, esos destornilladores Philip que en todo lugar se encuentran, mango amarillo, y lo arrojó al embudo casi como esperando una reacción. Inesperadamente, o casi por instinto, su cuerpo se arrojó hacia atrás. El perro continuaba inmóvil observando.

El corazón golpeaba su pecho como si quisiera salir, sus manos temblaban. El destornillador desapareció, tan misteriosamente, como por arte de magia.

- ¿De dónde carajo salió eso?- preguntó ella.

- No sé!!- respondió mirándola, casi sin respuesta alguna.

- ¿Cómo apareció eso en ese lugar?, ¿en esa casa, y no en la del vecino?- su cabeza formulaba preguntas que rebotaban sin respuesta.

Encontró un caramelo, esas bolitas esféricas sabor a eucaliptus, que suele ser entregados a falta de cambio en las compras y lo arrojó nuevamente a ese embudo que ya había tragado un destornillador y mantenía en una lucha entre ese espacio y el otro a esa aguja de crochet punta de arpón dorada. El caramelo desapareció.

Si tomo entre sus dedos en forma de pinza a la aguja de crochet punta de arpón dorada y la jalo hacia arriba quizás la pueda sacar- pensó. -Pero, ¿si la fuerza de ese embudo me arrastra y me hundo en un agujero negro sin fin?

-¿Qué hacemos?- dijo ella. Tan asustada que su voz temblaba.

-¿Si corremos el mueble y vemos de qué se trata?-.

El miedo corrió por su espalda en forma de gota fría de agua, clavando un puñal en cada lugar que se detenía. Su lengua se adormecía y no podía esbozar una palabra, aunque lo deseaba. Quería gritar y algo le robaba la voz. Solo pudo observar el entorno, ese viejo mueble de color oscuro, sin forma estaba ahí. Cerró sus ojos como pensando quizás qué era eso lo que le contenía en miedo y lo obligaba a quedar inmóvil.

Con sus ojos cerrados vio que podía mover sus dedos, y su cabeza cayó sensiblemente a un costado. Abrió nuevamente sus ojos. Ella miró como un maniquí extendiendo sus brazos apoyando sus manos en sus rodillas. Sus pequeños ojos marrones, casi congelados, observaban la nada misma.

Decidió cerrar sus ojos, para evitar que el miedo lo inhiba. Me incorporaré e iré en busca de ayuda, pensó. Notó que sus dedos obedecían a su cerebro cuando cerraba sus ojos.

Observó por última vez ese embudo negro que mantenía a la aguja de crochet punta de arpón dorada suspendida en dos tiempos distantes. Notó, dejando caer su cabeza al costado izquierdo casi imperceptible que el embudo giraba contrariamente a las agujas del reloj, ese viejo reloj de cocina.

Cerró sus ojos, y lentamente comenzó a incorporarse..., notó un agudo dolor en su brazo derecho, quizás la tensión. Su pierna izquierda adormecida, con un hormigueo hizo más lento el incorporarse. De espalda al viejo mueble de color oscuro, abrió sus ojos y miró la puerta que iba hacia al patio. No quería volver y mirar el mueble de color oscuro. Arrastró su pierna izquierda y se dirigió al patio.

-Checho, el vecino, estará y le pediré ayuda-, se convenció.

En la inmensa soledad de ese barrio, nadie había. El cielo era de color rojizo. Quizás el mantener sus ojos cerrados durante tanto tiempo acumuló sangre en los nervios ópticos, era la explicación más simple. Gritó... suplicó ayuda..., nadie lo socorrió. Pisó un envase de cerveza y vio que seguía en su casa. El cielo se tornó azul oscuro. No existían nubes.

Entró a la cocina y se dirigió al teléfono.-Voy a llamar a mi hermana-. El tono del celular era mudo.

La pava eléctrica gris seguía hirviendo, suspendida en un tiempo no real.

Se desplomó en una silla. Y observó la escena...Ella... su fiel compañera, seguía erguida con sus brazos extendidos y sus manos apoyadas en las rodillas. El perro no había cambiado de posición. Lucy, la perra, dormía placenteramente en ese colchón mal oliente.

Seguía arrodillado frente al mueble viejo de color oscuro, observando el piso. La escena no había cambiado, solo su alma se había despegado en busca de ayuda.

Alguien lo empujó y cayó sobre el piso frío de cerámicos gris arena.

Perdió el sentido del tiempo y del espacio.

Se durmió..., ese sueño tan oscuro como ese viejo mueble, lo transportó a otros tiempos, otras épocas. Vio a su madre renegando en voz baja con esos fantasmas que siempre la atormentaron. Su abuela en la cocina con ese delantal floreado, cocinando. Su mal humorada hermana, con su pierna derecha cruzada tomaba mate. Volvió a la vieja cocina de la vieja casa. El día era frío. Sus dedos se entumecían. Vio a su madre que se dirigía hacia el..., enojada, su rostro desencajado, esboza palabras mudas. Todo se volvió rojizo.

Despertó, observó, vagó..., se devolvió a la realidad. Ese agujero negro que mantenía en suspenso entre dos mundos a esa aguja de crochet punta de arpón dorada solo se desvaneció. Observó el rostro de su compañera balbuceando. Todo volvió a la normalidad. Un fuerte dolor aquejó su cabeza. El perro lamió su cara.

- Todo fue un sueño?-se dijo. Perdió el conocimiento y despertó donde estaba. Respiró profundo.

La aguja seguía perdida y el viejo mueble de color oscuro en su lugar.

Autor: "Ministro"